



EL RESPETO A LAS DIFERENCIAS: SUS OBSTÁCULOS.

Para los profesionales entre migrantes, el respeto a la diferencia y su aceptación son las bases necesarias no sólo para descubrir todos los elementos constitutivos de una situación en la que toman forma y significación la existencia de la persona y las interrelaciones familiares a través de sus roles y status, sino también para ayudar al otro a darse a conocer y reconocerse en su diferencia. Con frecuencia, esto son deseos piadosos que no pasan de la fase de las declaraciones verbales, ya que se olvida precisar que este respeto a la diferencia es algo muy difícil de adquirir por todos los individuos. Nuestras percepciones selectivas, prejuicios y actitudes etnocéntricas son los obstáculos más importantes al desarrollo de la apertura y aceptación de la diversidad. No se pueden suprimir estos factores, sino delimitarlos mejor para posteriormente corregirlos. Esto lleva su tiempo y no funciona sin numerosos ensayos y errores.

Intentamos hacer un inventario de estos prismas deformantes recurriendo, por una parte, a las investigaciones de la psicología, la psicología y la psicoantropología y, por otra, a mis propias observaciones empíricas en los grupos de formación con familias migrantes.

1. La reacción humana ante el extranjero y el extraño.

Suele ser de miedo, de alejamiento, de xenofobia y de sentimientos de superioridad, con formas diferentes según las sociedades y su evolución histórica. Los griegos y los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos extranjeros. La cristiandad medieval debatió durante mucho tiempo la existencia de alma en los africanos y los amerindios y consideró flojo el "Libro de las Maravillas" de Marco Polo. Entre los árabes, el extranjero puede tener un poder maléfico y son numerosos los ritos de purificación para exorcizarse de ellos. No hace mucho tiempo, aún se hablaba de pueblos primitivos para nombrar a numerosos pueblos de África o Asia. Por último, en la época contemporánea, las conquistas coloniales, al imponer la civilización occidental, han fundado y alimentado el etnocentrismo de Occidente así como su racismo.

La búsqueda debería hacerse sobre la percepción del extranjero y las formas de relación establecidas con él, según las culturas y las situaciones. Citemos un estudio muy interesante de Catherine ALES sobre el cara a cara Salvaje-Blanco. La situación privilegiada de un proceso de aculturación de una sociedad mantenida virgen hasta hace poco (los indios y anomami del Amazonas, en la frontera entre Venezuela y Brasil), le permite observar cómo, bajo la cobertura de una política denominada "de atracción, de pacificación y de educación", el occidental pasa rápidamente de un simple dominio del espacio a una dominación de los seres. Se tiene el deseo de captar una identidad cultural, de transformarla para fabricar lo mismo, producir lo idéntico.

ALES constata una mirada diferente entre el mundo indio y el mundo occidental de cara al Salvaje. Mientras que la sociedad india se estructura con respecto al otro que no es de su cultura en tanto que diferente, la sociedad occidental no admite al otro sino para asimilarlo. Es un otro incluso aunque en la propia imagen no pueda existir. En cambio, el occidental establece al mismo tiempo que una relación de dominación, una negación de la diferencia del otro. Llegamos así a lo que se denomina etnocentrismo.



2. El etnocentrismo.

Consiste en introducir en los esquemas conocidos las diferencias en sus referencias propias, dificultando de esta forma tomar en consideración los cuadros de referencia culturales del otro, la penetración en su mundo, haciendo que el otro no pueda explicitarlo o, si lo hace, no sea escuchado. Así, las representaciones de la cultura del otro son muy insatisfactorias, ya que se forman a partir de un sistema de pensamiento reproductivo, que busca ante todo encontrar modelos conocidos.

Además, ir al descubrimiento del otro implica una descentración con respecto a sus esquemas habituales, una actitud activa e incluso un espíritu de creatividad. Algunas veces el gusto por lo pintoresco y la fascinación suscitada por otras civilizaciones, por su total alteridad y lejanía, impulsan a su descubrimiento. Pero, como dice GOYTISOLO, si se trata de una sociedad muy próxima a nosotros como para llegar a parecer exótica, o demasiado coherente y compacta como para poderla domesticar y penetrarla, como por ejemplo el mundo islámico, y cuanto se refiere a personas inmigrantes, desarraigadas, hasta lo más bajo de la escala social, "los fantasmas etnocéntricos nublan la visión de estas sociedades" y la percepción de las personas que han salido de ellas. Los datos de la psicología pueden aportar alguna claridad al tema de estas tendencias etnocéntricas:

1. Es propio del hombre evitar las situaciones desconocidas y ambiguas, ya que son fuente de ansiedad. Cuando uno no conoce las reglas o los códigos, se siente inseguro. Como dice A. MASLOW, en el hombre hay una necesidad que le empuja a buscar la seguridad a distintos grados según las personas.

2. Toda la educación del niño consiste en hacerle aceptar e interiorizar los códigos, las normas, las categorías predeterminadas; sus padres, la escuela, su grupo de compañeros y toda la sociedad ejercen una presión para que él interiorice una cierta concepción de la vida, un cierto código de conducta reduciendo así enormemente sus potencialidades. Es una presión hacia una forma de pensar convergente y reproductora y no hacia el desarrollo de una forma de pensar abierta y creativa. A este fenómeno lo llamamos etnocentrismo cognoscitivo que hace que el hombre, socializado en el seno de una cultura establecida, generalmente no sea consciente de dicho proceso cognoscitivo según el cual reproduce los modelos "prêts à porter", en su percepción de otras culturas.

3. El individuo está tan integrado en su propia cultura que no tiene una conciencia clara de los modelos interiorizados. Parece como si fuesen algo tan evidente como el oxígeno que se respira; algunos de los juicios y comportamientos son casi automáticos, como por ejemplo la forma de vestirse o de comportarse en distintas situaciones sociales. En el momento que somos privados de ciertos hábitos es cuando nos damos cuenta de su existencia. Incluso cuando nos enfrentamos a comportamientos muy diferentes a los nuestros, se tiende en principio a hacer juicios de valor en vez de percibir las diferencias.

4. Por último, la influencia cultural se hace sentir ya a nivel de la percepción. Los hechos no son jamás hechos "brutos", sino construidos; su percepción depende de factores socioculturales. Edward T. HALL muestra cómo individuos pertenecientes a culturas diferentes no sólo hablan idiomas distintos sino que habitan en mundos



sensoriales distintos. La percepción del tiempo y del espacio está marcada por estas diferencias.

Los psicólogos han realizado numerosas experiencias para estudiar la influencia de los factores sociales y culturales sobre la percepción visual; sus resultados son discutidos e incluso cuestionados por sus propios métodos de investigación. En efecto, no hay una realidad o un objeto a conocer independiente del sujeto y de la técnica utilizada. De todas formas, se puede mantener de estas investigaciones que la influencia cultural se hace sentir no sólo sobre las estructuras perceptivas, sino también sobre un tipo de ambiente. Así, las ilusiones ópticas de los negros sobre los blancos se deben a las diferencias de ambiente visual, es decir, a la ecología; las formas geométricas simples como el cuadrado no existen en algunos medios donde los objetos familiares son cilíndricos, cónicos o hemisféricos (cabañas, tejados, calabazas, ollas, etc.); la mayoría de las lenguas de Costa de Marfil no utilizan más que tres colores: negro, blanco y rojo -lo que explica el éxito de los cubos de Bonnardel (que emplea sólo tres colores) frente a los cubos de Kohs (que utiliza varios colores).

Es el grado de familiaridad de la persona con la técnica presentada, o el objeto a identificar en las experiencias, lo que será la causa de las diferencias observadas entre etnias, razas, etc. Por esta razón es muy conocida la experiencia de HUDSON, que mostraba que los niños negros de África del Sur no tenían percepción de la profundidad, y que fue severamente criticada. Ésta no consideraba dos factores (la familiaridad con el animal y la técnica utilizada) en la interpretación de los resultados. Toda interpretación de un fenómeno perceptivo no debe ser aislada de su contexto sino relacionarla con la sociedad global.

A nivel de la percepción social, cuando se trata de dar unos atributos a las personas, se ha comprobado que, según las culturas, la percepción será selectiva sólo en ciertos aspectos del comportamiento y no en otros. Así, cuando un americano conoce a alguien, lo primero que busca es la honestidad y la gentileza; el mexicano la virilidad y el coraje; el indio del sudoeste de los Estados Unidos lo primero que busca es si la persona tiene poder de brujería, etc.

Recordemos también lo difícil que es, para un extranjero, discernir los sutiles índices que permiten situar fácilmente al autóctono en una clase socio- profesional, un grupo de edad (a partir de su forma de vestirse, de hablar, de comportarse, de moverse y de situarse en el espacio); incluso no es fácil la identificación del significado de la mímica. Todos estos índices son evidentes implícitamente, pero sólo para aquellas personas que comparten el código.

Estos conocimientos de la psicología muestran que el etnocentrismo es una actitud humana vinculada inextricablemente a la diversidad de las culturas y los ambientes (queda por saber si el etnocentrismo está más desarrollado en algunos pueblos). No se le puede confundir con el racismo, del que hablaremos más adelante. También la formación de los trabajadores sociales entre migrantes, no puede tener como objetivo extirpar dicho etnocentrismo, mientras que sí debe considerar el racismo. Se trataría de abordar mejor esta actitud a fin de desarrollar una apertura y empatía hacia el otro, un aspecto de exploración y de creatividad que ayudarían a conocer las diferencias y no a ignorarlas.



5. La tendencia a la generalización.

Es también un factor importante que parasita la percepción de las diferencias. De hecho, como dice BAZIN: "La percepción de la identidad colectiva distinta a la propia, en las colectividades humanas, es muy subjetiva y globalizante. Esta privilegia ciertos rasgos, difuminando y desdibujando otros, ignorando o no percibiendo explícitamente a la mayoría, interpretándolos más en términos afectivos que en términos intelectuales".

Ponemos algunos ejemplos de esta tendencia a la aproximación global y subjetiva observados en los grupos de formación:

1. Aparece, en un principio, lo que los psicólogos denominan los estereotipos: consisten en clasificar a una persona a partir de uno o dos atributos de su grupo, ya sea étnico, de sexo, de clase social o incluso profesional, otorgándole todos los atributos asociados a esta categoría particular, ignorando las características propias de la persona. Son muy frecuentes los estereotipos de nacionalidad: "el rumano es ladrón", "el polaco borracho", "el francés amante del vino y las mujeres guapas"...

Aunque los profesionales de la acción social y socio-educativa no parecen dejarse arrastrar hacia estos esquemas de pensamiento, se constata en ellos otro tipo de estereotipos, muy peligrosos cuando se trata de definir a los otros profesionales de la acción social: el docente frente al asistente social o viceversa, el psicólogo frente al asistente social o viceversa, etc. Se generaliza a partir de una experiencia única con el representante de otra profesión social y se remite a los estereotipos más corrientes sobre unos y otros. Para ellos, el aprendizaje de la diferencia cultural pasa primero por tomar conciencia de los estereotipos profesionales con respecto a sus colegas de profesiones distintas, que también intervienen con migrantes, o los de la misma profesión pero en servicios o instituciones diferentes (el educador de calle frente al educador de internado, el educador de un reformatorio frente al de un club de prevención privado, etc.)

2. Otro tipo de generalización, corrientemente observado, consiste en reducir la identidad social del cliente al concepto más general de "migrante", cuando lo que llamamos migrante representa tal cantidad de hechos y acontecimientos que su conocimiento inmediato es del todo imposible. Se confunde al trabajador inmigrante económico con el refugiado político; al migrante que integra el regreso en su proyecto migratorio, con el que lo rechaza constantemente y sólo lo ve de manera difusa. Se pone juntos al migrante de origen rural, que ha encontrado empleo en la ciudad, con aquel que vive y trabaja en el mundo rural en el país de acogida. No siempre se hace la diferencia entre el trabajador inmigrado del intelectual extranjero instalado en Francia.

3. Citemos otra amalgama frecuente en la percepción de la identidad cultural. Esta consiste en no diferenciar las identidades ligadas a cada uno de los cuatro niveles de la cultura, siguiendo la diferenciación de Roy PREISWERK: de la microcultura a la macrocultura, pasando por la cultura regional y la cultura nacional. Así, es frecuente hablar de la cultura del magrebí, que tiene su identidad a nivel de su cultura regional, sin especificar ni tener en consideración el país de origen, es decir su cultura nacional. Se olvida el origen geográfico, étnico o tribal, es decir, su microcultura (beréber, gentes de



la montaña, etc.) o su identidad religiosa (judaísmo, Islam, etc.) que se sitúan a nivel de la macrocultura. En una palabra, para el emigrante magrebí el proceso de aculturación es muy importante. Este se ha iniciado ya en el país de origen con la colonización, seguido de la industrialización y la urbanización de jóvenes países independientes. Nuestras investigaciones sobre los judíos marroquíes han mostrado que no se puede comprender sus procesos de adaptación en los diferentes países de asilo, y en particular en Francia, si no se tiene en consideración su proceso de occidentalización ya iniciado, en muy diferentes grados, en Marruecos y su grado de identificación con la cultura francesa. Para todas las poblaciones magrebíes, la adaptación en Francia y sus modalidades están muy ligadas a las posibilidades de occidentalización ya existentes en el país de origen.

4. La cosificación de la identidad.

Es una actitud que consiste en no ver al migrante más que a través de su identidad social y cultural. Se le atribuye la identidad que es común a su grupo de pertenencia, confundiendo la identidad cultural del individuo con la identidad cultural del grupo. Mientras que el segundo está constituido por un conjunto de métodos, costumbres y valores basados en la experiencia del grupo (es todo un estilo de vida de un grupo social)", el primero es una manera individual de organizar la experiencia adquirida por el grupo. La identidad individual es el punto de convergencia de una historia individual y de una historia colectiva. Cada persona integra en su identidad individual, sus propias opciones, arreglos, compromisos con los esquemas generales y aquellos adquiridos a través de su propia experiencia, las diversas influencias sufridas y los modelos de identificación. Además, el individuo toma parte en una multitud de grupos según su sexo, edad, clase social, profesión, etc. Organizará estas diferencias de identidad según una configuración y una jerarquía que le son propias.

Cada uno tiene una identidad cultural única, compuesta, en dinámica constante de cambio y evolución. Como dice LITON, "las culturas crecen y cambian, eliminan algunos elementos y adquieren otros en el curso de su historia". Lo mismo ocurre a nivel de identidad cultural y social individual. No tomar en cuenta todos estos niveles de diferenciación, mantenerse en el plano general, es caricaturizar las diferencias culturales del otro y negar su existencia como persona única; es situarle a nivel de prototipo, de objeto petrificado y monolítico.

CAMILLERI describe estas múltiples formas de esquematizar la identidad de un pueblo diferente. Habla de la "manipulación de la identidad" por la clasificación, la simplificación, la confusión y la generalización. Considera que esto no es algo ingenuo por parte del manipulador. Es para él un medio de atacar y dominar al otro y de fijar una relación social de la que saca provecho para sí. Estas observaciones merecerían un estudio más profundo. En todo caso, en lo que concierne a la formación de los profesionales entre migrantes, uno de sus objetivos sería ayudarles a tomar conciencia de sus percepciones simplificadoras que les llevan a una cosificación de la identidad del otro.

5. La tendencia a no percibir más que la parte visible del iceberg.



En este caso, se perciben bien las diferencias, pero sólo nos acercamos a los rasgos más destacados que, generalmente, se compararán con las características correspondientes de su cultura, sin buscar los demás rasgos culturales que están implícitamente ligados y que le dan un sentido. Toda cultura forma un Gestalt, un sistema, una configuración donde los trazos culturales no están simplemente yuxtapuestos. "Están entrelazados, tienen un sentido, y dicho sentido, cuando sea despejado, definirá el espíritu de la cultura de esta sociedad".

No percibir más que una parte fuera de su contexto y de su sentido conduce a distorsiones en la percepción de las diferencias y de aquí a los juicios de valor. Así, hemos observado frecuentemente entre los profesionales de la acción social y socio-educativa con migrantes, una tendencia a interesarse en particular por el status y el rol de la mujer en el Islam, reaccionando con tomas de posición negativas. Generalmente, dejan en la sombra el contexto que rodea a dicho status, es decir, la existencia de un mundo de las mujeres, claramente separado del de los hombres, que juega un papel importante en la socialización y en los intercambios entre los de esa cultura. Este mundo tiene su territorio, sus zonas de influencia, sus poderes específicos, su código de comunicación entre las mujeres, entre ellas y sus hijos y entre ellas y sus esposos.

Una percepción superficial y parcial, separada de su sistema de significantes, obstaculiza la comunicación intercultural. ¿Es incluso una manifestación del etnocentrismo cognitivo que THAN KOI describe como la proyección de sus propios modelos y su corolario, la transferencia de concepto?. "El observador, de forma consciente o no..., interpreta una realidad exterior basándose en el sistema de valores y de conceptos que su propio grupo ha elaborado tras su propia experiencia histórica".

En el mismo orden de ideas, observamos otro tipo de aproximación parcial que consiste en no establecer el nexo entre los sistemas de valores de actitudes y las mentalidades que estos engendran. No solamente nuestros valores y nuestros actos son productos culturales, sino también nuestras emociones, nuestras aprehensiones y nuestras formas de ser, construidas algunas de ellas a partir de tendencias, disposiciones y capacidades dadas desde el nacimiento pero elaboradas no menos por la aculturación.

Por ejemplo, para comprender a los jóvenes inmigrantes magrebíes, no se puede hacer abstracción de su educación en el medio familiar. Ya que está influenciada por el origen de sus padres (rural o urbano, popular o elitista) sobre la cual se injerta la influencia de la tradición islámica. Esta educación se diferencia profundamente de la educación occidental, no solamente por sus métodos, sino también por el modelo cultural que transmite. Predomina el factor afectivo sobre el cognoscitivo, lo colectivo sobre lo individual, el aprendizaje por memorización más que por proceso de conceptualización, lo normativo sobre la libre opción, el conformismo a la tradición religiosa sobre el sentido crítico; todo esto se acompaña de una "dependencia" afectiva, moral e intelectual.¹ Este modelo cultural sostiene una determinada concepción del mundo.

¹ Hablar de dependencia o de conformismo no es aquí un juicio de valor que indique signos de infantilismo o de inadaptación. Son las características de personalidad que corresponden a un sistema de valores de la sociedad tradicional del Magreb, centrado en las costumbres, las tradiciones y el respeto a la autoridad. Para este tipo de sociedad, este tipo de personalidad es adaptativo.



A la luz de todas estas observaciones, la formación de los profesionales entre migrantes no debe basarse sólo en los aportes descriptivos de la cultura en cuestión comparados a la suya. Debería ser sobre todo una iniciación a un método de investigación, es decir, al estudio de los lazos sistemáticos existentes entre los fenómenos culturales, la búsqueda de las redes de significación que estos implican, las mentalidades que engendran y las formas relacionales que se derivan. La familia, lugar esencial de intervención del trabajador social, debería ser objeto privilegiado de estudio. Veremos más adelante cómo en este contacto con la familia el trabajador social puede vivir un importante choque cultural.

Después de esta visión del etnocentrismo, estereotipos y prejuicios que entorpecen la percepción de las diferencias, pasamos a otros "parásitos" de naturaleza diferente. Las relaciones del trabajador social y el inmigrante, la comprensión de su cultura se hacen en un contexto social, económico y político. Estos están marcados por la desigualdad, por el hecho de la pertenencia del inmigrante a capas sociales desfavorecidas y su procedencia de un país antes colonizado. A menudo, las actitudes etnocéntricas se conjugan con una ideología política o con un cierto racismo que únicamente pueden servir para aumentar las distorsiones en la percepción de las diferencias.

6.La negación de la diferencia por la ideología.

En un deseo auténtico de respeto hacia el otro, se pregona una ideología humanitaria: "todos somos seres humanos", o una ideología política: "los trabajadores inmigrantes son, ante todo, obreros explotados", o una ideología antirracista: "no hay diferencias entre los pueblos, somos semejantes e iguales". De hecho, el acercamiento ideológico niega la posibilidad de afirmarse como diferente y de hacerse reconocer como tal. Pero sabemos, como dice Roger BASTIDE, que, si estamos influenciados por una ideología, "esta es parte de nuestra personalidad y de nuestros mecanismos de pensamiento".

7.El racismo.

Producto del medio de origen y de la experiencia de vida, puede tomar formas muy sutiles y camufladas en el medio profesional que dice tener objetivos humanitarios. Las tensiones y las heridas entre repatriados de Argelia y los magrebíes son moneda corriente en Francia. Las actitudes paternalistas llegan a menudo a camuflar las actitudes discriminatorias. El profesional entre migrantes no puede abstraer, en una relación de ayuda, el peso del ostracismo, del temible racismo y del pesado fenómeno de proyección que pueden traer desde sus lugares de origen y, de forma general, las mentalidades colectivas frente a los grupos minoritarios y en particular de ciertas etnias.

En conclusión, todas estas actitudes etnocéntricas, racistas, estos estereotipos, estos prejuicios ideológicos bloquean e interfieren en el proceso de reconocimiento del



otro y de su diferencia social y cultural. Ya los etnólogos y los sociólogos han tomado conciencia de la importancia de estos factores.

El encauzamiento del etnocentrismo por la ciencia ha sido muy lento. Durante mucho tiempo, el antropólogo ha observado su objeto de estudio en referencia a las normas de su propia cultura más bien que en sí misma, como unidad cultural que tiene una significación por sí misma. El profesional entre migrantes tiene también que hacer este camino; tal es el objetivo del proceso de sensibilización para la percepción de las diferencias. Pero, a pesar de todo, ocurre a menudo que la comunicación es difícil o incluso no se da. Hay una gran diferencia, cuando el hecho que ha sorprendido, chocado o sublevado (y esto sucede a menudo sin que el otro se dé cuenta) se convierte en choque contra el otro por su comportamiento. No se comprende más. No se comunica más. Se trata aquí de un choque cultural que aparece cuando se ha rebasado, por un lado o por otro, el umbral de la tolerancia.